

SEALE
JUEVES Y DOMINGOS

DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Revilla Buxi

NÚMERO DEL JUEVES
15 CENTIMOS
suplemento del domingo
10 CENTIMOS

NÚMEROS ATRASADOS
a dobles precios

SUSCRIPCIONES
En Madrid. — No se admiten por menos de 6 meses, 24 rs., ó un año, 48 rs.

DIRECCION
Calle de la Amnistía, 3 bajo de la derecha.



SEALE
JUEVES Y DOMINGOS

LOS DOMINGOS
REGALO
PARA LOS SUSCRITORES

NÚMEROS ATRASADOS
a dobles precios

SUSCRIPCIONES
DIRECTAS
En provincias, 3 meses, 14 rs.; 6 meses, 28 rs.; 1 año, 50 rs.
POR MEDIO DE AGENTES
El 20 por 100 de aumento.
En Paris de Francia y demás países extranjeros, 1 año, 25 francos ó pesetas.
En América, 1 año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRACION
Calle de la Amnistía, 3 bajo de la derecha.

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA



CENTROS DE SUSCRIPCIONES Á ESTE PERIÓDICO

LIBRERÍAS: de Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, de Gaspar, calle del Príncipe.
SUCURSAL DE PUBLICACIONES
Mayor, 13, portal.
En todos estos centros se dan recibos BROMÍSTICOS que deben ustedes leer... por curiosidad.

ADVERTENCIA

Con este Suplemento recibirán nuestros agentes en las provincias y extranjero, la nota de sus liquidaciones, que rogamos hagan efectivas antes del día 8, según lo estipulado en los pliegos de condiciones.

LA CARICATURA DE HOY

El conde de Xiqueña, humilde penitente, pide arrodillado la absolución de pasados pecadillos. Don José de Posada Herrera bendice al neófito; y son testigos de este acto de contrición, Fray Emilia de la Pasta Flora (de la orden de los Posibilistas embolados); Fray Antonio de la Macarena (reverendo de la orden de los Monstruos); Fray Cándido de las Malas Manas (beato y ex-nulciano nacional); Fray Paco de Antequera (de la orden de los Húsares) y Fray Mateo de Logroño (prior de la santa orden de Agonizantes y Porristas).

MECACHIS



PLAZA DE TOROS

TERCERA CORRIDA DE ABONO

verificada el domingo 30 de Abril.

DIVINA DE MURVE

Er zeño Romero Paz va á digerir la corrida; y mientras zaca er moquero penetra la rial familia, con los condeses de Frandes que han venio de vesita. Se abre el hoté; y er primero, BORDADOR, la arena pisa. Es un retinto, albardao... voy al desí, progresista. Pepe Cardero y Fuentes a dar puyasos sacriman, y pierden dos infusorios, y sufren cuatro caídas. En la suerte de rehiletes es cogio JUAN MOLINA, por mejo de los peones, y er más resuelto en la lidia! Par y medio cuerza Anton, y RAFAEL, luego briada, da seis pases, y en la liera envaina el arma homisida. Dende el sícco donde aplauden escapa á la enfermería, y allí sabe que su hermano tiene tres leves heridas. —CANANTILLO es er segundo, que asoma con sierta, Nina, de sonar vitalisjo á general en revista. Le pican los mismos de antes, y pasando á las jorquiyas, Barbi y Manoliyo Campos

las de ordenansa le endirgan. Vestío de perla y oro va á la cabeza HERMOSILLA, quien lo pasa muchas veces y-con desgrasia lo pincha, y dise er bicho ¡canastosi! y aburrio se arrodíya.

—Fegüerizo es er tercero; los mismos de antes le pican, y entre el Almendro y Galindo le ponen seis banderillas.

GALLITO, de grana y oro, lo trastea á maraviya; da un pinchazo sin fortuna, y lo repasa, y se tira como quien se echa en el catre después de una sena opípara.

—ROSALTO, que es er cuarto, color canela molía, tiene la cuerna tan alta que pasee una guardiya.

GALLITO se va á los medios, se pone ayí de rodíyas, y jase un quiebro de capa, que ¡vamos! ni en la pulítica!

Los oradores de turno con las puyas le castigan, y Mariano y La Paseva ponen tres pares de firfas!

LAGARTIJO da ocho pases y una estoceá mu caida, que le aplaudieron los sabios, porque fué definitiva.

—AZULEJO, que es er quinto, sarta al ruedo mu de prisa; es negro, zaino, argo vizeo, con un cuerno hecho escobiya.

En varas los dos de tanda, y er simpático BADILA, que es un picador de buen, con cara de zeñorita.

Entre Panteret y Ojea cuergan tres pares de insignias, mientras el zeño Romero se gana una buena chifla.

DON MANÉ le pasa corto pa buscarse simpatías; da un pinchazo bien marcao; vuerve con la percalina, y remata de una buena, que le aplauden con justisia.

—PLAYERO viene de postre y es más negro que la tinta; los piqueros que le nombráo le atusaron con las picas, yevando Fuentes un golpe de aqueyos que destorniyán.

Galindo y Almendro, en palos cumplen... de mentirijyas; y FERNANDO, de una corta acabó sin averías.

RESUMEN.—El tiempo, bueno: La Presidencia; entendida: De los espás; LAGARTIJO; De los piqueros; BADILA; Bandericeros; JUANITO; La direccion... fusionista; La catáida; de bote en bote; Caballucidos; diez titinas; El nauco; bueno y bonito; Dependencias; bien servidas, menos en los puestos de agua, donde hay mu malas tarifas.

Todo esto quiere decir que, en mi opinion, la corrida inerece darse por buena, que es lo que se necesita. Con esto, y adelantando al público la notisia de que no es cosa mayor lo que tiene JUAN MOLINA, me despido hasta el domingo jasiendo una corteza.

CARCOMA.



El escándalo gordo no es el de Cataluña. ¡Cá! ¡que diría mi amigo D. Mateo! El escándalo garrafal no es el que ha dado el pueblo burgalés.

¡Bah! ¡qué diría mi admirado marqués de la Viruta! El escándalo mayúsculo es que Antonio de San Martín, no contento con desenterrar á Pompeya, y martirizar al fusionista Neron (gran calamar de la antigua Roma), se haya atrevido á publicar una novela que tiene estos inocentes titulejos:

UNA MAGDALENA ARREPENTIDA. Segunda parte de «Los Misterios de la calle de Ponaderosa».

¡Cataclismo de alguna travaiata de los barrios bajos! He recibido un ejemplar del libro; ¿pero yo leerlo? ¡Cá! repito; temo contagiarme y salir por las calles repartiendo gofetás.

Porque la literatura del amigo San Martín, está con el diablo... ¡es revolucionaria!

Misté cabayero... el tomo se vende á peseta; conque menos cuesta una pistola con cláusulas pa suicidarse matándose uno á sí propio.



Vuelven á tomar fama los quesos de Burgos... La verdad es que por allá está oscuro y huele á Camacho.



Una comparacion: —¿En qué se parecen los proyectos del Ministro de Hacienda á las corridas de novillos? —En que los héroes son los embolados.

—¿Y en qué más? —En quo rematan con pólvora.



Se me olvidaba decir á ustedes que Pepe Estraña, el patillero de La Voz Montañesa de Santander, está coleccionando sus ingeniosas producciones, y vá á publicarlas por entregás.

Como esto he venido á saberlo por un colega de Madrid, (porque Pepe ha olvidado que LA BROMA le quiere de verdad), ahora salgo yo con la ocurrencia de pedir á ustedes que se suscriban á ese libro, porque será cosa de miller. Más vale tarde que nunca.



A anuncia un diario de Oviedo, que un huésped del hotel de Luisa en aquella capital, dejó olvidados en su cuarto, ¡catorce mil reales! que halló un camarero y los entregó á la propietaria del establecimiento, para que ésta se los devolviera á su descuidado dueño.

¡Digo! Si se pierden en el Congreso! Ni Dios les ve el pelo. Rasgos de esta naturaleza caracterizan á los pueblos primitivos.

¡Tanta honradez hace reir aquí, en los civilizados Madrides!



No leemos anónimos: los rasgamos. Contestacion á dos cartitas recibidas en esta semana.



Anúnciase, como cosa segura, un viaje de placer que los Sres. Sagasta, Camacho y Castelar van á hacer por Cataluña. ¡Que se diviertan!

BON JESU DE FRENTE Y DENTRÁS

Redactor de «La Correspondencia de España»
publicó el viernes 28 de Abril á las 5 de la mañana.

R. I. P.

Sus fraternales compañeros, sus verdaderos amigos, piden á Dios todos los consuelos para la atribulada familia del finado.

¡Acutes era un escritor tan ilustrado como sencillito: deja un vacío difícil de llenar.

¡Que su alma alcance la eterna gloria, como gozo en la tierra el amor de los hombres de bien!



Señor director de Correos: Este es ya el delirium tremens de las filtraciones.

De cada 100 números sueltos, perfectamente dirigidos á nuestros suscritores, desaparecen más de 20; podemos probarlo.

Un abonado nuestro en el Escorial, provincia de Cáceres, caja 66, no recibe LA BROMA desde el 1.º de Marzo; y eu cambio recibe otros periódicos, á que no está suscrito.

Uno de nuestros agentes en Málaga, no recibió un paquete con 50 ejemplares.

¿Qué es esto, señor director?

Primero, quejas templadas, en comunicaciones dirigidas á V. S.; ¡nada! Después, reclamaciones más persistentes sobre estos escándalos; ¡nada! Ahora, al ver asaltada nuestra publicación por merodeadores con sueldo del Estado, nuestra pluma rasga el papel en que escribimos y preguntamos:

¿Para esto se pagan contribuciones y derechos de timbre á razón de 3 pesetas cada 10 kilogramos de peso?

¿Para esto trabajamos día y noche?

¿Qué respetos puede merecernos un orden de cosas como este, en que el desbarajuste oficial puede arruinar á un escritor laborioso, á quien el público quiere ayudar?

Señor director: Los abusos irritan tanto más, cuanto mas se desdén al perjudicado. Esto raya en desenfreno.



BEQUERIANA

No digais que agotado su talento, de asuntos falso emulación Trichina; podrá ser procesado; pero siempre habrá quien escriba.

Mientras haya un Camacho y un Venancio y falte la alegría; mientras haya un impuesto que nos parta y don Práxedes siga;

Mientras marche la prensa caminito de Ceuta ó Filipinas; mientras quede en España un ciudadano, habrá quien escriba!

Mientras el pueblo á descubrir no alcance lo oculto del enigma; mientras haya Gobiernos y cosechas de peros y sandías;

Mientras haya en España liberales de pega y de salchicha; mientras haya Melendos y Castrillos, ¡habrá quien escriba!

Mientras haya unos labios que preludien el soplo de algún ¡viva! y mientras quede una esperanza sólo, ¡habrá quién escriba!

Mientras quede en España un hombre de estos, ó sólo su semilla; mientras haya una BROMA que los silbe, ¡habrá quién escriba!

TRICHINA



NOVEDADES TEATRALES

He tomado la pluma por costumbre y sin darme cuenta de lo que hacía. Tentado estoy de soltarla.

Porque vamos á ver; por más que estruje su imaginación cómo va á escribir un hombre una revista de teatros, si en los teatros no hay nada que revisar?

No obstante, las empresas difíciles y las imposibles, son las que á mí me seducen; y por lo mismo que los teatros no dan hoy asunto para que se hable de ellos, yo voy á hablarles de teatros á los lectores de LA BROMA. Y así la broma resultará completa.

Primera incidencia: el teatro Español se cerró, ó como dicen los gacettilleros, cerró sus puertas. Terminó su temporada por consunción, olvidado del público, y haciéndose la ilusión de que daba beneficios, cuyos productos no habrán visto, seguramente, los beneficiados.

El de Apolo no se ha cerrado todavía, pero llámonle ustedes Aché ó cualquiera otra letra del alfabeto. Gastada ya La Lengua, del Sr. Gaspar, ahora se está representando Sullivan. Tendrá que ver un Sullivan hecho por Morales. De buena gana iría sino me asustara la idea de encontrarme sólo.

Sigue en Lara la serie de beneficios, representándose siempre El País de las gruyas. Me parece que ya no falta más beneficio que el de los acomodados.

En Martín... ¡ah! en Martín ha habido últimamente dos novedades, las únicas que registra la semana.

A la una le llamaba su autor, el Sr. Liern, un dispare, y acertó sin pensarlo. Era una cosa en un acto bajo el título de Los sonámbulos de Castaña, y si bien es cierto que el argumento carece de novedad, valga en su abono que los chistos con que está exornada son de mal gusto y los personajes son estrofaratorios.

La misma noche se estrenó un juguete lírico, al que pusieron por apodo Los pretendientes de Carmen. No se parecen á los pretendientes de carteras que asedian al Sr. Sagasta. El libro es malito y pesado; pero la música que le ha puesto el Sr. Blasquez, sin ser una obra de arte, suena bien en los oídos, y sonaría mejor si no la ejecutarán tan mal.

Y ahí tienen Vds. todas las novedades en el arte que podríamos llamar nacional. Habicmos ahora de los teatros que se han extranjerizado.

¡Gran debut! ¡Suceso inmenso!...

El Sr. Duczcal ha instalado en el circo del Principe Alfonso una tropa ó compañía de opereta bufa italiana. Buena gente, modesta y sin pretensiones. Kilos no cantan bien, pero tampoco lo disimulan, y en lo que menos piensan es en darse tono de grandes artistas.

Su repertorio es el de la opereta bufa francesa, que piensan intercalar con alguna cosilla desconocida en Madrid.

Principiaron en martes, y sin embargo se les llenó el teatro, y la primera obra que pusieron en escena, fué la opereta de Lecocq, Le petit duc, que ellos han traducido libremente al italiano llamándole Il duchino. Los madrileños ya la conocíamos con el nombre de Il piccolo ducca, y la habíamos aplaudido con mucho gusto cuando nos la presentó la compañía en que trabajaban la Frigerio y Ficarra.

Ahora la prima donna se llama Rosselli y el caricato Pozzi. No diré que lo hagan mejor ni peor que los otros; hacen lo que saben y lo que pueden, y más no se les puede exigir.

Después han puesto en escena otra novedad más gastada, La figlia di Mad. Angot, que en Madrid sabemos ya de memoria. El público se ríe, no obstante, con el coro de los conspiradores.

Cuando presenten alguna cosa nueva, hablaré de estos señores cantantes con más detención.

En el teatro de la Comedia sigue triunfando la Marini, y el mundo elegante sigue favoreciendo el espectáculo, mientras el teatro de Apolo agoniza. Nos hemos decidido por lo italiano, olvidando lo español. ¡Es tan hermoso oír un idioma que no se entiende!...

Pero si no quieren ustedes oír declamar ó cantar en italiano, todavía les queda el recurso de oír chapurrar el inglés y el francés en el circo de M. Parish, y distraer el rato entre el chasquido de los látigos, el retumbar de las botetas con que se acarician los clowns, el ladrido de los perros sabios y el chirrido de los violines de aquella murga enfáticamente calificada de orquesta.

Es cierto que allí no encontrarán ninguna novedad; pero se codearán con una sociedad extremadamente culta, que fuma dentro del circo, asiste al espectáculo con el sombrero encasquetado y atruena la sala á fuerza de patadas.

¡Oh! Si el Sr. Parish tuviera á su público mejor educado!...

Apartemos los ojos del presente y volvámoslos al porvenir.

Ya saben ustedes que el Sr. Duczcal no tiene ahora arrendados más que los siguientes teatros: el Español, la Comedia, el Principe Alfonso y el Retiro.

Pues bien; se dice que además de estos, el año que viene se quedará con el de Apolo y el de Estava. Y si consigue desbancar á Rovira, ya le tendrán ustedes transformado en empresario universal de los teatros de Madrid.

Muy bien, señor Felipe. Ya se conoce que no le vá del todo mal en esa industria, cuando va extendiendo de tal manera su círculo de acción.

¿Qué ocasión tan bonita si se hace usted empresario y proveedor universal de los teatros de la corte, para acabar de un solo golpe con los revendedores! Y cómo se lo iba á agradecer á usted el público madrileño después de pagárselo! ¡Cuántos pájaros se podían matar de una pedrada!

BAMBALINA

EL TEATRO ESPAÑOL

Mucho celebramos que se haga justicia á los méritos contraídos por el verdaderamente eminente actor D. José Valero; el que ha sido gloria de la escena española por espacio de cincuenta años; el que con su trabajo fundó el hospital de la Princesa; el único que ha creado actores, pues desde que faltó del teatro español la dirección de D. Juan Grimaldi, ningún director más que él ha contribuido á que jóvenes de esperanzas para el arte, lleguen á ser lo que debían y podían con una buena dirección.

Tenemos entendido que el Sr. Ministro de Fomento proyecta una reforma para mejorar la condición de nuestros teatros: y buena falta hace, porque al paso que vamos, morirán el arte y la literatura dramática; pero nos atrevemos á aconsejarle que no quede el asunto en proyecto, y que procure consultar con personas competentes, sin seguir la costumbre que se sigue para todo en este país, que se nombran comisiones, de personas muy respetables, pero casi siempre las menos competentes para los asuntos de que se trata.

Muchas son las causas de la decadencia de nuestro teatro: y parece mentira, que cuando más produce, sea cuando peor se encuentra.

Hemos dicho que son muchas las causas, y vamos á manifestar algunas; empezando por las que ocasionan la falta de actores y de actrices. La primera, es que los primeros actores sean los directores: en todas las naciones donde hay teatro, el director no es actor: interesado en el éxito general de las obras, se cuida del lucimiento de todos; del aplauso para todos, y no escatima los papeles á los jóvenes que empiezan con buenas disposiciones, sino que al contrario, los anima, los forma y como hacía D. Juan Grimaldi, los pone en camino para que ocupen en su día un puesto brillante.

El director actor, por el contrario; se rodea de nulidades que no puedan nunca hacerle competencia: cuando un joven llega á desempeñar, por casualidad, un papel, y el público le recibe y se vé en él una esperanza, el primer actor cuida de que no haga otro: el joven se desespera porque no se le estimula, y se va á provincias, donde se hace primer actor, y abandonado á su inatino, sin dirección y sin guía, se vicia y muere olvidado en el rincón de una provincia.

Otra causa es la facilidad con que se ascienden á sí mismos; por eso tenemos en cada compañía un actor más ó menos malo, pero solo: no hay cuadros; no hay conjunto porque no hay segundas partes; todos son primeros: en nuestros teatros es imposible repartir una obra. Cuando había muchos y buenos actores, no se desdénaban de tomar papeles secundarios; hoy ningún papel es digno de tanta eminencia.

Antes se exceptuaban de tomar parte en las obras del actor cómico, únicamente el galán y la dama, y eso no siempre; vemos en los ejemplares impresos de algunas piezas, como El amante prestado, en la que acompañaron en su ejecución á D. Antonio Guzman, doña Matilde Díez, D. Carlos Latorre y el Sr. Fabiani: en El Gastrónomo sin dinero, don Carlos Latorre y D. Julian Romea: así tenían éxito las piezas y las comedias llamadas de graciosos; hoy no sólo no acompañan al actor cómico los primeros actores, sino que no tienen obligación de trabajar con ellos, ni los segundos galanes, ni los galanes jóvenes, ni los barbas, ni las damas jóvenes, teniendo que repartir su trabajo entre los racionistas y resultando el mal éxito consiguiente á una mala ejecución.

Excelente comedia es Marcela ó á cuál de los tres, de don Manuel Breton de los Herreros: pero ¡qué actores la estre-

naron? D. Carlos Latorre, D. José Valero, D. Pedro González Mate, y D. Antonio Guzman. No recordamos si fué Matilde Díez ó Concepcion Rodriguez; pero fuera cualquiera de las dos, con estos artistas, la ejecución tenía que ser brillante; así se hacían comedias; como se hacen hoy, no. No hay cuadro, no hay conjunto; eso que tanto elogiamos en la compañía de la Marini.

Otra causa, tal vez la más grave, es la exigencia de sueldos de los actores del día: se forman unos presupuestos imposibles; exigen lo que no pueden producir; de aquí el desconcierto y las malas compañías: el empresario que entre dos ó tres actores tiene mil quinientos reales diarios de presupuesto, no puede reunir un cuadro igual; tiene que contratar como segundas partes actores malos, porque le cuesten relativamente baratos, y aun así, siempre exceden los presupuestos de los productos: así no se pueden sostener las obras en el cartel, y de aquí el afán de las empresas por las obras raras, las excentricidades, las revistas, y todo lo que pueda excitar el estragado gusto del público de hoy, para poder cubrir sus enormes gastos.

La literatura española no tiene ni ha tenido nunca más campo que el teatro; el libro no se vende ni se lee: los tomos de poesías menos; en el teatro brillaron Lope de Vega, Calderon, Tirso de Molina, Alarcon, Rojas, Moreto, Moratin, Garcia Gutierrez, Tamayo, Ayala y otros muchos que han sido gloria de España.

Es urgente y preciso que haya un Gobierno que comprenda la importancia que debe tener; que procure mejorar su condicion y reglamentarlo acertadamente; que entienda que el teatro no es sólo un lugar de pasatiempo, donde las señoras van á lucir sus trajes, y los galanes á ver á sus damas; es el templo donde la literatura patria debe fomentarse, para que en los siglos venideros se glorien nuestros descendientes y se enorgullezcan de las grandes creaciones de éste, como nosotros nos envanecemos de las de Calderon y Lope de Vega!...

El teatro es el reflejo de las costumbres y los adelantos de las naciones; es la fotografía de cada época: ¡qué triste idea se formará por el estado en que hoy se encuentra el nuestro, de la época presente!

El y las sesiones de Cortés, serán en la posteridad los acusadores de este final del siglo XIX, en que impera la trivialidad, lo monstruoso, lo inconcebible!...

Hemos visto pasar el romanticismo; el género andaluz; el can-can; los bufos; ahora imperan el adulterio, las catástrofes, las excentricidades y las revistas: ¡pasará pronto este período? Vendrá una reacción saludable y sensata para el arte y la literatura?

Mucho puede hacer el Gobierno, teniendo en cuenta la importancia que debe tener el teatro. Importancia reconocida desde la República de Atenas, donde el Gobierno la comprendía, y daba un óbolo para la entrada y otro para el refresco á los ciudadanos que no podían costearlo, para que asistieran á las representaciones.

¡Úndese el teatro español; dénese directores especiales; si no los hay hoy, los habrá cuando eso sea una carrera; reglámente de modo que el actor funde su ambicion en llegar al teatro nacional, como sucede en Francia; sea este el término de su carrera artística, donde cuente con un porvenir modesto para su vejez, pero seguro; póngase de este modo un límite á sus exageradas exigencias; quite el teatro español de las manos de un especulador que á trueque de tener más producto, sacrifique la literatura y el arte, ábrase campo á la juventud que empieza, para que se hagan artistas y autores, sin exclusivismo ni camarillas!

El templo de la gloria es muy grande, y caben en él todos los que son dignos de alcanzarla.

1 + 6 -

Á UNAS OREJAS

Querido Pepe Posada: Con tus aurículas bellas me tienes enamorada; y si no fuera por ellas no te quisiera por nada.

La grande celebridad que en esta y otras naciones gozas en la actualidad, la debes, en realidad, á tus lindos pabellones.

Pues del suceso al marroquí, en mi vida conocí persona joven ni vieja, que al ver una grande oreja no se acordara de tí.

Y nunca por otro pasas si te dibuja cualquiera; que aunque pinte una caldera con tal que tenga dos asas... ya dicen: Posada Herrera!

Privilegio soberano tiene tu oreja, Pepullo, que agitada con la mano, es abanico en verano, y en el invierno, sopillo.

Tambien servirle pudiera en la tierra y en las aguas, á quien á tu lado fuera, de sombrilla, en primavera y en otoño, de paraguas.

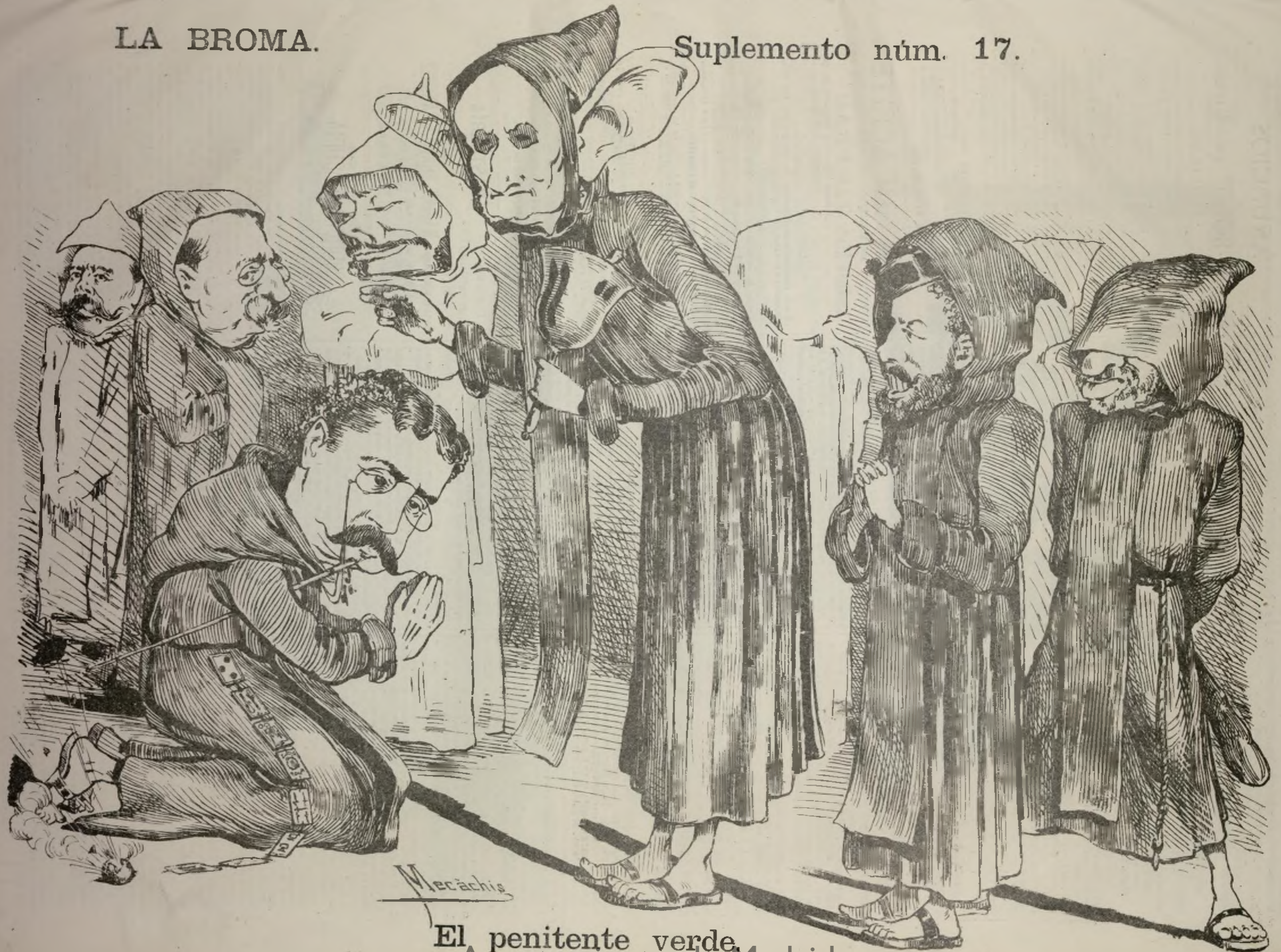
Aunque más aplicaciones no tuviera, son portentos semejantes relaciones con todas las estaciones y todos los elementos.

Hay algunos del poder que te tratan como bobo, mas cuando te ven hacer orejas de mercader, ven las orejas al lobo.

Otros quieren que te arrojen, y por eso son sus quejas; mas tú, por más que se enojen, nunca bajas las orejas ni enfrias que te las mojen.

Si á tu oído quiere hablar Mateo, por cara fosca, pues to quiere derribar y así debes conservar tras de la oreja la mosca.

Mas si, por hado enemigo, con los ministros te alejas, te ruego que los protejas



El penitente verde.
Ayuntamiento de Madrid

si se acogen al abrigo de tus grandiosas orejas. Bajo esas alas, José, debes tenerlos cubiertos, tan solamente hasta que queriendo ver si están muertos hallemos sólo un tupe.

LAURA SARA NESFOR

A UNO

Amor del alma mía, deliciosa esperanza, dulce sueño, que fuiste mi alegría en otro tiempo plácido y risueño:

¿Por qué si dos amantes, aunque tan cerca estén sus corazones, se encuentran muy distantes, han de aumentar sus bellas ilusiones?

¿Cuándo volviendo al lado del ser idolatrado por mi alma veré que ha recobrado mi amante pecho la pérdida calma?

Un año ha transcurrido que un largo siglo fué, prenda querida, según lo que he sufrido desde el día fatal de mi partida.

Y si más tiempo pasa sin que podamos vernos, dueño mio, marcharé de mi casa, como exiges con loco desvario.

Mas ¡ay! contigo, ciclo, fuera gustosa hasta Alemania ó Suiza, pero dice mi abuelo... ¡que si salgo me sopla una paliza!

LAURA NESFOR

POLITICA DEL HAMBRE

(MEMORIAS DE UN FUSIONISTA)

POR

LUCRECIO MESTON

CAPITULO XVII

DESPUES DE LA VICTORIA

Como no soy historiador sino de mí mismo, no seguiré en sus varias peripecias los gloriosos sucesos de las jornadas de Julio, que mis contemporáneos conocerán perfectamente. La lucha armada entre el pueblo y la guarnición se suspendió, como es sabido, al segundo día, conservando cada cual sus posiciones, sin hostilizarse despues; es decir, la tropa permaneció en sus cuarteles y en los puestos militares, y el pueblo armado en las calles, entretenido en embellecer y dar cierto carácter artístico á sus barricadas, hasta que llegara el momento de que el duque de la Victoria y el ejército libertador hicieran su entrada triunfal en la capital, que gobernaba una junta central revolucionaria.

En aquellos días de verdadera fiesta, reinó en Madrid el orden más perfecto. Fueron apaleados muchos individuos de quienes se sabía que habían pertenecido á la odiosa policía de los moderados, y alguno que otro de los que habían figurado como jefes y habían cometido grandes iniquidades, fué fusilado con todas las reglas del arte; pero repito que el orden no se alteró. Aquellos días se emplearon además en alistar, organizar y armar á los batallones de la Milicia Nacional, utilizando enantas armas se encontraron en los parques, por orden de la Junta suprema de salvación. Cuando el ejército libertador entró en Madrid, había próximamente unos treinta mil milicianos armados. De estos es seguro que no se habían batido en las barricadas muchos más de tres mil; pero si los ibais á oír, todos se habían portado como leones, todos habían contribuido con su heroísmo á la salvación de la patria.

Hasta que se formó el Ministerio liberal y el duque de la Victoria estuvo en Madrid en su antiguo palacio de Buenavista, y la gente se persuadió de que la libertad estaba asegurada, y los ministros moderados á quienes se buscaba para hacer un escaramuzo, estaban ya muy lejos de la capital, no fué posible convencer al pueblo armado de que era preciso desbaratar las barricadas y dejar expeditas las vías públicas, retirándose cada cual á su casa. Se consiguió á duras penas, pero se consiguió al fin, y Madrid recobró á los pocos días su aspecto habitual. En lo que nadie pensó fué en dejar los fusiles, que habían de ser garantía de que la libertad no volvería á perderse, como en efecto no se perdió... hasta pasados dos años.

Yo pasé tres ó cuatro días de jolgorio con mis compañeros de barricada: en esos días representamos el papel de héroes con toda la gravedad que reclamaba, y hasta llegamos á adquirir el convencimiento de que éramos la salvaguardia y la providencia del barrio, sobre el cual ejercíamos una dictadura militar, y que en prueba de agradecimiento nos sustentaba á cuerpo de rey. Pero llegó el día de desbaratar las barricadas y devolver la jurisdicción á la autoridad competente, y cada cual regresó á su hogar con el fusil al hombro y con la vanilosa satisfacción de haber salvado á la patria.

Mi compañero, que se había nombrado á sí mismo comandante de la barricada y capitán de la compañía de Milicia Nacional que se había improvisado en el barrio, hizo valer sus méritos y sus eminentes servicios allí donde podían ser recompensados, y fué nombrado Inspector ó Comisario de policía del distrito, con el modesto sueldo de doce mil reales y unos cuantos más para gastos de oficina. Para

un pobre revendedor de billetes que apenas si entendía de letra, no era mala posición. El, sin embargo, se daba tono ponderando su patriótico desinterés, fundado en que no había querido por premio á sus servicios más que aquella fufosa, cuando otros con méritos habían alcanzado un gobierno civil. ¡Ah! ¡ustedes saben lo que significaba entonces el título de comandante de barricadas?

¡Era una potencia. Todos cuantos solicitaron y quisieron obtener un empleo grande ó pequeño en la administración del Estado, tuvieron necesidad de exhibir lo primero certificación de un comandante de barricada de haber servido á sus órdenes durante las famosas jornadas. De estas certificaciones expidió mi amigo todas cuantas le pidieron, pagándoselas bien todo el que la quiso. La que menos le valió quinientos reales, y yo creo que lo menos firmó doscientos. Excuso decir que á los agraciados no les habíamos visto el pelo en los días de barricada, ni se habían acercado á ellas.

A mí me ofreció mi jefe nombrarme secretario de la Comisaría con seis mil reales de sueldo; pero le dí las más expresivas gracias y no acepté. En lo que menos pensaba yo era en trabajar encorvado sobre un bufete. Tenía en mis bolsillos cincuenta mil reales próximamente en oro y billetes de Banco, parte alicuota que me había correspondido del botín en el ataque y asalto de la casa del ex-ministro, que conquistamos con nuestro valor. Y disponiendo de ese capital, ¡iba á resignarse á trabajar un muchacho de diez y ocho años no cumplidos? Ni pensarlo.

¡Ah! ¡Si yo hubiera tenido más años! ¡Qué ocasión más bonita se me había presentado de conquistar una posición envidiable!... Con mis méritos de barricada habría alcanzado un empleo de alguna importancia, como lo alcanzaron otros. Y si no me hubiera seducido la idea de un empleo y hubiera querido volar más alto, hasta me habría hecho elegir diputado, que dinero tenía para ello. Por fin, si hubiera sido de carácter travieso y de genio inquieto, habría fundado un periódico político, que con méritos elementos lo fundaron otros y por aquella escala se encañaron á posiciones increíbles.

Pero yo sólo pensaba por entonces en divertirme y holgar para resarcirme de lo mucho que había trabajado. Así, haciendo un desdenoso molin á la política, volví la espalda á la barricada que podía haberme servido de pedestal, y me fui á buscar alojamiento en una casa de huéspedes de las más lujosas, elegí un bonito gabinete con balcón á la calle, hice que me vistiera á la última moda uno de los sastres más afamados, y me consagué á la agradable tarea de derrochar mis cincuenta mil reales.

A lo que no renuncié, fué á mi plaza en la Milicia Nacional, porque me daba derecho á vestir un vistoso uniforme, á llevar sable y á usar del fuero de miliciano que por entonces daba autoridad para todo. Mi capitán fué á bien honrarne con los galones de sargento, y figúrense Vds. lo que significaba en ciertos casos comprometidos un sargento de la Milicia Nacional.

Trabé amistad con otros jóvenes que vestían tambien el honroso uniforme, y á favor de él emprendimos las más atrevidas aventuras. Cuando nos reuníamos seis ú ocho en noches de fresca y alegría, nosotros armábamos culebra en el café más concurrido sin temor á las autoridades, de las cuales nos burlábamos, y si la cosa se ponía un poco apurada, echábamos mano á los sables, derribábamos las lúces, y armábamos un escándalo que ponía á todo un barrio en conmoción. En un baile público éramos temibles cuando nos presentábamos, y allí no había más voz ni más autoridad que la nuestra, porque si alguna vez quisiera llamarnos al orden algun alcalde de barrio, le rompimos su propio baston en las espaldas, y si cualquiera de nosotros por haberse propusado con alguna linda joven se trababa de palabras con un galán de paisano, al punto acudían en su auxilio todos los milicianos que se hallaban en el local, salían á relucir las aceradas hojas, y ¡desdichados de los que hubieran tenido la mala suerte de ponerse en frente de un miliciano!

El Gobierno se vió obligado á mandar que no usáramos el uniforme sino en actos del servicio; ¿pero qué buen liberal se creía obligado á obedecer órdenes de nadie? La autoridad fué desobedecida, y el mismo alcalde constitucional de Madrid se habría tentado la ropa antes de oponerse á las inocentes distracciones de un grupo de milicianos jóvenes que se proponían pasar una noche de broma. ¡Para qué habíamos conquistado la libertad, sino para disfrutar de ella?

Aquel ha sido el periodo más alegre y más dichoso de mi vida; por eso me ha de perdonar el lector si me detengo con deleite á evocar sus gratos recuerdos.

Yo hacia la vida de un rico hacendado que no tiene más preocupación que la de gastar alegremente sus rentas. Me levantaba de la cama, cuando había pasado la noche en mi alojamiento, entre once y doce de la mañana. Despues de labarme y asearme un poco, me hacia servir el almuerzo. Me vestía luego, y me lanzaba á la calle. ¿En qué se me pasaba el tiempo hasta la hora de comer?... En nada, puede decirse: en curiosear por las calles, en formar corro con unos cuantos amigos tan desocupados como yo al rededor de una mesa de café; en subir algun rato al Retiro, en hacer corrillo junto á la esquina del Suizo, y requebrar á las muchachas bonitas que pasaban; en irme al tiro de pistola y gastar en salvas una poca pólvora. En mi casa comía rara vez; nunca faltaban cuatro ó cinco amigos dispuestos á hacer honor al cocinero de un restaurant, ó á un par de amigos alegres que quisieran acompañarme á la mesa en mi gabinete reservado.

Por la noche me iba á cualquier teatro, casi nunca solo, y al visitar en sus camarines á las bailarinas y figurantes se me pasaba el tiempo sin sentirlo. Al salir del teatro, rara era la noche en que no había dispuesta alguna cena entre personas alegres de uno y otro sexo; y cuando me retiraba á casa, solía aborrear el día. Esto cuando no oficiaba de miliciano ó no estaba de guardia; porque los días y las noches en que la compañía estaba de servicio, eran de más fresca y mas alegría.

Las noches en el cuerpo de guardia eran borrascosas. Allí con las botellas de licor y vinos espumosos, alterpaban las canciones alegres, y la función terminaba indefectiblemente al rededor de una mesa en donde se establecía la banca. Como hombre acaudalado, generalmente la ponía yo, y confieso que en esta época la suerte no me fué ingrata, pues noche hubo en que gané cinco ó seis mil reales.

Cumido por la mañana venían á relevarnos, muy pocos éramos los que podíamos mantenernos de pié.

ANUNCIOS

GRAN HOTEL DE LUISA

OVIEDO

GRANDE TAELE D'HOTE GRAND COMFORT CHAMBRES ELEGANTMENT DARNIES

Notable es en todas las provincias del Norte, y singularmente entre los viajeros de buen tono, la reputación de este hermoso Establecimiento. Consultando en él la distinguida comodidad con la decorosa y bien entendida economía, su diligente propietaria tiene la honra de contar ya con numerosa y constante clientela.

Ofrece á sus huéspedes, espaciosas y bien amuebladas habitaciones—salones de recepción de visitas—amplio y elegante comedor—escogida mesa, servida por el reputado jefe de cocina D. JUAN GARRIDO, conocido-simo de los habituales comensales de *Foros y el Europeo*, en Madrid—exquisitos licores—afable y activa servidumbre; y, en fin, cuanto pueden exigir el viajero más acostumbrado al *comfort* y la familia más delicada y aristocrática. Pidanse habitaciones para la temporada

A LUISA MENEDEZ (hotel) OVIEDO

NON PLUS ULTRA

TINTA SIN ACEITE

DE VARIOS COLORES

PARA TIMBRAR

Calidad superior; limpieza en la impresión y timbres.

ESTAMPACION CLARA

Puede emplearse en toda clase de documentos, por finos y delicados que sean, sin exposicion á mancha.

PRECIOS

Frasco de un litro . . . 40 rs. Madrid—50 provincias.
de medio . . . 25 " " " "
de una onza . . . 4 " " " "
media onza . . . 2 " " " "

Véndese en el almacén de papel á cargo de Luisa Gonzalez.

LOBO, 18.—MADRID.

Los frascos pequeños no se remiten á provincias en menor cantidad de diez; y solo por tiro-carriil.—Los papeles adelantados, en libranzas del (tiro Mata) ó sellos de comunicaciones.

EL MELON DEL DIPUTADO

continuación de la GITA DE PARASTEROS

CARICATURA ESCENICA DE LAS ELECCIONES

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

ELIY PERILLAN BUXO

Se remite por una peseta, franco de porte.

UNIFORMES

SASTRERÍA

CIVILES Y MILITARES

DE

TOGAS

ISOTANAS MANTEOS

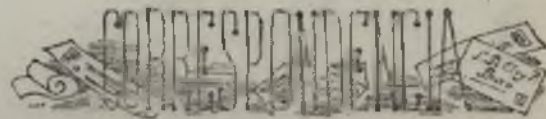
MANUEL PRADO Y SANCHEZ

AMAZONAS

28 Carmen 28

LITOGRAFIA

MADRID



D. I. T. Moejon.—Suscrito hasta 1.º de Junio.—Sra. V. de D., Tortosa.—Servida la mano; no se recibió el paquete ni los fondos.—V. C., Valencia.—Confirma.—D. G. de A., Gijón.—Complacida y con sumo gusto.—N. P., Ciruña.—Renovado el abono.—P. G. y M., Sonseca.—Servido los números grandes son los de 8 páginas y se publica uno cada tres meses, cuando la autoridad no prohibe su circulación.—J. O., Belmej.—Suscrito hasta fin de Julio.—A. M., Gijón.—Recibi pesetas 18, anotadas.—M. C. A., Tiviss.—Suscrito hasta fin Octubre.—J. de los S., La Línea.—Servido lo que desea.—J. P. I., Vigo.—Servido como ha pedido.—E. R. N., Vigo.—Primero pagar lo que se debe, despues pagar y siempre... pagar lo demás es gollería.—J. J., Valencia.—Renovada la suscripcion hasta fin de Junio.—J. M., Bullas.—Suscrito hasta fin de Junio.—C. B., Mogador.—Idem hasta la misma fecha.—Doña L. G. S., Benavente.—Servidos 1.º números.—D. P. D. P., Zaragoza.—¿Qué qué ha de ser liberal, hombre, si escribe edemocracia y orrehacion? A la orrehacion, mamarracho.—M. G., Ciudad Real.—Recibi pesetas 20,70 á cuenta de su liquidacion por Abril.—J. C. R., Málaga.—Hecho el aumento de remesas.—J. G. y C., Santiago.—Recibi orden por pesetas 30; se envia al cobro.—J. M. S., La Polguera.—Recibi pasadas 4, anotadas.—A. P., Zujar.—Servido el número extraviado.—B. R., Barcelona.—Aumentados y remitidos los números que pide.—J. Z., Novolda.—Idem idem á vuelta de correo.—D. y U., San Sebastian.—Gracias por sus bondades.—H. Zavala, Logroño.—Contestado por correo.

MADRID.—Imprenta de LA BROMA, Amnistía, 3.—1882.